
Poemas

JUAN ANTONIO MASOLIVER RÓDENAS

✽

Una palabra basta
para que la piedra cambie de color.
Para que tu cuerpo que ya no es piedra
sea basalto o luz.
¿Enumero la materia? ¿El enjambre?
¿La madeja de acero?
Una palabra desolada.
Tu cuerpo abandonado en el vertedero
de la imaginación.
Los mendigos recogen los desechos
de la fiesta: el espejismo.
El agua mineral cae en el vacío
y contempla su luz
apagada: el miedo
de la cueva.

*

Llegar al final del poema
antes de empezar el poema.
Borrar las imágenes
de la narración. Como
el principio y el final
del amor. Como
todo lo que es real
aquí, en la vida
antes y después
de ser escrita.
La arena en la nada,
el barro en la pared,
el vello que oculta la rosa,
la partitura de la ceniza.
En la luz de Odengatan
amanece.

*

La lengua en tus nalgas, en
el delicado hedor, cegados
los ojos, sumido en avenidas
de voces, en callejas de barro,
tu cara alejada de mí, tus manos
deslumbradas en el placer
de tus muslos, ajena a mí,
a este éxtasis que te ignora,
hundido en el limo del pozo,
en vilo, descendiendo, aniquilado.

*

¿Por qué esta canción me lleva a las casas
blancas de una calle y del mar? Vuelve
la plaza de las mesas de la fiesta
y los caballos locos en la hierba, al fondo,
donde los hombres de las sacas de vidrio
dormían cara al cielo de la luz. ¿O era
la puerta entornada y yo esperando?
Y ahora escucho esta música y se ha ido,
no sé su nombre, no recuerdo nada,
paredes, cal en los ojos, lagos
de arena. Y en la noche del jardín
padre llorando en sus mejillas
en la luz apagada del recuerdo.

*

Barcas que sufren la putrefacción
en la espléndida luz del mediodía.
Es otro su dolor: es la traición
del agua. Así la muerte
en plena vida.

*

Fue como una visión
en pleno centro de Valparaíso.
Me cegaba la luz.
Era como mi madre, más niña,
menos dispuesta a sentarme
en la mesa del mantel.
Se fue. Y las casas,
las calles que he olvidado.
Los coches me impiden pensar.
Busco en el recuerdo. Soy
lo que perdí. ✽